

Al alba

DIEZ AÑOS EN MI VIDA

Auto coyuntural

Composición dramática breve con ocasión del décimo aniversario de la asociación cultural TROTEA, con seis personajes, dos mujeres y cuatro hombres, entrados en años.

Por Juan Víctor Díaz

Verano de 2013

En escena, con la penumbra del alba y a comienzos del siglo XIII, dos caballeros están armados de pies a cabeza.

Caballero 1: Haciendo bocina con ambas manos y hacia el gallinero.

Ah del castillo!

Largo silencio

Ah del castillo!

Silencio

Caballero 2: Con igual actitud.

Ah de la almena!

Voz en of: Voz masculina desde las almenas.

A cuento de qué vienen tantos gritos a estas horas?

Quiénes sois y que querís?

Caballero 1: **Soy Don Pera del Peral, marqués de Renó y quiero hablar con tu señor, el Conde.**

Baja el puente y levanta el rastrillo.

A caballero 2:

A estos hay que hablarles así, en imperativo.

Voz en of: **Muchas ífulas traís pa ser solo un marqués.**

Caballero 1: **Dos, somos dos.**

Yo soy el marqués de Renó y me acompaña el marqués de ...

A caballero 2:

Decid, Don Flora

Caballero 2: Gritando

Yo soy el marqués de Alfatorneo, y te conmino a bajar el puente.

Voz en of: **Y cuántos caballos tenís, entrambos marqueses?**

Caballero 2: Fuera de sí.

Ninguno. No hemos traído ningún caballo. Para asaltar ...

Caballero 1: **Moderación, Don Flora, no os paséis.**

Caballero 2: **Para ... asaltar, quiero decir, para hablar con tu señor no los necesitamos.**

Voz en of: **Entonces, es menester que esperís.**

Silencio

- Caballero 1: **Ha ido a despertar al viejo loco. Tenemos que esperar.**
- Caballero 2: **Para aliviar la espera, me permitís, Don Pera, que os haga una pregunta?**
- Caballero 1: **Hablad, Don Flora.**
- Caballero 2: **Es algo que me preocupa desde hace algún tiempo.**
- Caballero 1: **Venga Don Flora, largad.**
- Caballero 2: **Consideráis justo, de estricta justicia, repartir un botín dando a cada mesnadero exactamente la misma parte, de modo que ninguno pueda sentirse perjudicado en beneficio del compañero?**
- Caballero 1: **Justo es, ciertamente, Don Flora, el reparto.
Pero, a qué me preguntáis tal cosa?
Tenéis problemas con vuestra mesnada?**
- Caballero 2: **Mi mesnada no tiene que ver nada.
Y no es más justo, Don Pera, dar a cada uno según su mérito, de tal modo que el que tiene doble mérito reciba doble parte?
Decidme, Don Pera, No es más justo este modo de reparto?**
- Caballero 1: **Visitáis demasiado el Monasterio, Don Flora.
Lo justo es lo más útil para vos.**
- Conde: **Desde lo alto de la torre, por tanto, en of.
Qué estáis cuchicheando a mi puerta, carcamales?
Con qué asunto habéis venido a molestarme?
Responded. Soy Notario, conde de Notaría, dueño y señor de estas tierras, y como todo el mundo sabe estoy loco.
Nadie me culpará si vierto un caldero de aceite hirviendo sobre dos avefrías como vosotros.
La única justicia que reconozco es la voluntad del más fuerte, y ese soy yo.**
- Caballero 2: **Por qué no bajáis, conde Notario, y discutimos en el mismo plano esas cuestiones?
Aprecio que vos tenéis un fino oído, que admiro y envidio, pues el mío no alcanza a entendeos claramente.**
- Caballero 1: **Sí, bajad. Así vuestras tesis alcanzarían el valor que por sí mismas merecen.**
- Conde: **Si hay que bajar ... se baja, pero bajar por bajar ...**
- Caballero 2: **Sí. Pues estar en lo más alto es un elemento diferenciador que no ayuda al establecimiento de la equidad y al ejercicio del razonamiento.**
- Conde: **Al contrario, amigo mío. Desde lo alto, el horizonte se ensancha y la amplitud del panorama estimula el entendimiento y la imaginación del hombre.**

- Caballero 1: **Predicar y sentenciar desde las alturas es una muestra de poder que no estamos dispuestos a tolerar.**
- Conde: **Ah carajo!. No estáis dispuestos a tolerar?
Y que hacéis, entonces, en mi feudo?
Decidme, de una vez, a que habéis venido.
Habéis, acaso, bebido en demasía, y pretendéis que me una a vuestra juerga?
Confesad vuestra intención de inmediato, o hago bajar al verdugo para que os libere de eso que tenéis sobre los hombros, condenados payasos.
Pero, qué digo?. Yo mismo voy a cercenar vuestros cuellos ahora mismo, si cuando baje seguís ahí de pasmarotes.**
- Caballero 2: **Que hacemos, Don Pera?**
- Caballero 1: **Desenfundando el espadón.
Desenvainad, Don Flora.
A mi no me pone en fuga este viejo loco.**
- Caballero 2: **Pero, Don Pera, el Conde no saldrá solo.**
- Caballero 1: **Como si sale con toda su tropa.
No he deambulado diez años para ahora abandonar sin lucha.
Ambos caballeros se ponen a realizar ejercicios, estiramientos, mandobles, etc.
Tendríais que haber traído vuestra hueste, Don Flora.**
- Caballero 2: **Ah, si os contara, Don Flora, cual es actualmente mi situación.
Quejas, apelaciones, reivindicaciones, ... hasta huelga de arcos caídos.
Y, vos, Don Pera, por qué no habéis traído vuestra mesnada?**
- Caballero 1: **Mi mesnada no sirve para nada.**
- Caballero 2: **Ya sale. Y parece que viene solo.**
- Caballero 1: **Le acompaña un solo sayón.
Peor para él. Está completamente loco, se cree aún en la flor de la vida.
Dejádmelo para mí, ocupaos vos del otro.**
- Caballero 2: **Y si el sayón sí está en la flor de la vida?.**
- Caballero 1: **Amagad por arriba y golpead los bajos.
Pocos reaccionan a tiempo.
Pero no lo repetáis, el truco solo funciona una vez.**
- Abriéndose paso entre el público llega el conde Notario, seguido de un verdugo encapuchado portando hacha y tajo. El conde luce camisón largo, yelmo emplumado, guantes de malla y espadón.
- Conde: **En guardia, caballeros.
Quién quiere morir primero?**

- Caballero 1: Avanzando un paso
En guardia, conde Notario.
- Caballero 2: **Señores, un momento.**
Yo no he venido aquí a derramar sangre y ponerlo todo perdido.
- Conde: **Pues a que habéis venido, señor?**
Os lo he preguntado desde arriba y os lo vuelvo a preguntar aquí abajo.
Tendré que esperar a leerlo en vuestro testamento?
- Caballero 1: **Hemos sabido, conde Notario, que tenéis retenidas en vuestra torre, desde hace algún tiempo, a dos damas.**
- Conde: **Dos doncellas?**
- Caballero 2: **No, dos damas: Doña Benda de Alcocer y Doña Fusta de Alcobendas.**
- Conde: **Esos nombres no me dicen nada.**
- Caballero 1: **Y da la coincidencia, conde Notario, que dichas damas son nuestras damas, nuestras esposas, cuyo paradero venimos buscando desde hace ya diez años.**
- Conde: **Diez años?.**
- Caballero 1: **Diez años.**
- Caballero 2: **Diez años.**
- Conde: **Diez años ... dejadme pensar ...**
Estamos en el año decimotercero del nuevo siglo ... diez años ...
Fue, por tanto, en el año tres, año de la fundación de la cultural asociación, cuando decís que yo, mejor dicho, que las mencionadas damas, cuyos nombres jamás, hasta ahora, he oído pronunciar, pasaron a estar bajo mi protección?
- Caballero 1: **Fueron por vos “raptadas”.**
- Conde: **Caballero ...**
- Caballero 1: **Marqués de Renó.**
- Conde: **Marqués de Reno ...**
- Caballero 1: **Renó, conde, Renó.**
- Conde: **Marqués ... por ventura pensáis que ...**
Vociferando
Qué no tengo otra cosa que hacer que raptar doncellas?
En guardia, marques de Reno!

- Caballero 1: **Renó, conde, Renó!**
- Conde: **Renó o dejó de renar. En guardia, digo!**
- Caballero 2: **Alto caballeros, de esta manera no resolveremos el litigio.**
- Conde: **Y cómo queréis vos resolverlo?
Hay muchas mujeres en mi casa: Damas, doncellas, criadas...
Y desconozco los nombres de muchas de ellas.**
- Sayón: **Yo los conozco casi todos, señor Conde.**
- Conde: **Tú, Gulo, los conoces “casi todos”?**
- Sayón: **Así es señor, solamente desconozco el nombre de la muda y también el de la que no habla.**
- Conde: **Hay dos mudas?**
- Sayón: **Hay solo una muda, señor conde.**
- Conde: **Ajá, y la otra?**
- Sayón: **La otra no habla, señor conde.**
- Conde: **Está bien, Gulo.
Y dónde están esas damas que yo nunca las he visto?.**
- Sayón: **Las dos sirven en cocina, señor Conde.**
- Conde: **En cocina, dices, Gulo?.**
- Sayón: **Sí, señor Conde.**
- Conde: **Y son buenas cocineras, Gulo?
Ya que, al parecer, conoces mejor mi casa que yo mismo.**
- Sayón: **La muda sí, señor Conde, es buena cocinera.
Los filetes de cebón los guisa con vino, rellenos de jamón, aceitunas y huevo duro.**
- Caballero 1: **No es mi esposa.
Ella nunca hubiera juntado el jamón con los huevos duros.**
- Caballero 2: **La mía tampoco.
Quiero decir que tampoco es mi esposa. Ella no tiene ni idea de cocina.**
- Conde: **No recuerdo haberlo probado. Tú sí, Gulo?.**
- Sayón: **Sí, señor Conde, y está de lo más macrobiótico.**

- Conde: **Ah, sí?**
- Sayón: **Veréis:**
Pica las aceitunas, el jamón y el huevo duro.
Con ello rellena los filetes, dejando algo para luego añadir en la salsa.
Enrolla los filetes y los ata con un cordel.
Reboza con harina los rollos y los fríe en aceite de oliva virgen extra.
Después, en una cazuela, pone el aceite donde ha frito la carne y echa una cebolla muy picadita.
Luego pone los rollos, el vino blanco y agua.
En un mortero machaca un diente de ajo, con perejil y sal, y lo vierte en la cazuela.
- Caballero 1: **Definitivamente, no es mi esposa.**
Ella no hubiera puesto ajo. Sabe, de siempre, que a mí no me gusta.
 Todos le miran
- Conde: Reaccionando
Sigue, Gulo, sigue.
- Sayón: **Lo envuelve bien y lo cuece a fuego lento durante un buen rato, según sea de dura la carne.**
Antes de servirlos, les quita la cuerda y le echa a la salsa el resto del relleno para que dé un hervor.
La vierte sobre los rollos y lo sirve con picatostes y arroz blanco.
- Conde: **Gulo, vas a subir inmediatamente.**
Y le dices a la muda que prepare un cebón para el almuerzo, con vino, ajo, huevos duros y todas esas cosas.
Vamos, deprisa.
 Gulo inicia el mutis a través del público y el conde se vuelve, dando la espalda a éste
Ahh ... este Gulo ... ¡es mucho Gulo!
- Reparando en los marqueses
Gulo, espera!
Que se disponga la mesa para dos comensales más. Venga, rápido.
- A los marqueses:
Sentados a una mesa, bien provista de vino y ricas viandas, puede, incluso, resultar agradable discutir los temas más controvertidos.
- Caballero 1: **Siento, conde Notario, tener que rehusar vuestra amable invitación.**
Os pido mil disculpas por ello pero, como ya os he dicho, me es imposible soportar el sabor del ajo.
- Conde: **Pardiez, marqués de Reno!.**
- Caballero 1: **Renó, conde, Renó.**
- Caballero 2: **Ni siquiera bien picado y frito, marqués?**

- Caballero 1: **De ninguna de las maneras.
Y no solamente es cuestión de repugnancia, pues veréis:
En cierta ocasión en la que, por condescendencia, por no causar enojo a un buen amigo, accedí, torciendo mi voluntad, a paladearlo, fue tan violenta la reacción que se produjo en mis vísceras que desencadenó en mí un impulso absolutamente irreprimible de destrucción y, como consecuencia, el anfitrión perdió la casa y yo perdí el amigo.**
- Conde: **No se hable más, marqués.
Subid inmediatamente a las cocinas y pedid que os aparten una porción del cebón y que os la cocinen, solo para vos, sin el, para todos, maléfico ajo.**
- Caballero 1: **Pero, conde, como podré encontrar yo solo las cocinas?
Nunca he estado en vuestra casa.**
- Conde: **Eso no debe preocuparos, marqués.
Todo el recorrido está señalizado. Hay dardos que lo van indicando.**
- Caballero 1: **Está bien, sea pues.
Desaparece a través del público**
- Conde: **Bueno, bueno, bueno, marqués de Alfa ... Alfa ...**
- Caballero 2: **Torneo, conde Notario, Alfatorneo.**
- Conde: **Bien, marqués de Alfatorneo ...**
- Caballero 2: **Podéis llamarme Don Flora, para mayor confianza, incluso Flora, simplemente.**
- Conde: **Flora a secas?**
- Caballero 2: **Secas?. Mejor convengamos en Don Flora.**
- Conde: **Bien, Don Flora, así que estáis preocupado por la virtud de la justicia.**
- Caballero 2. **Veréis, conde:
Si entendemos la justicia como una virtud, es decir, como el hábito de dar a cada uno lo suyo, lo que le pertenece o lo que le debemos, es decir, reconociendo su alteridad, la existencia incuestionable de “el otro”, ésta implicaría necesariamente desigualdad.**
- Conde: **Sentándose en el tajo
Ajá**
- Caballero 2: **Aristóteles comparte ampliamente con su maestro, el ilustre Platón, la idea de que la justicia no implica necesariamente igualdad.
La justicia se cumple también en la desigualdad, siempre que esta desigualdad sea armónica.**

- Conde: **Igualdad, desigualdad ...
Justicia distributiva, justicia conmutativa ...Platón, Aristóteles ...
Puaf!
Yo estoy con Trasímaco: Lo justo es lo útil al más fuerte.**
- Caballero 2: **Pero eso es la selva, conde Notario.**
- Conde: **Y donde creéis que estáis, Don Floro?
Siempre ha sido así, y siempre será así.
Podéis revestirlo, adornarlo, camuflarlo, mejor o peor, pero es así, porque así tiene
que ser, y punto es.
O punto com.**
- Caballero 2: **Pero conde ...**
- Conde: **Levantándose
Ni peros, ni peras, ... ni floras, ni flores.
Yo, hace tiempo que ...**
- Sayón: **Desde lo alto de la torre, por tanto, en of.
Señor Conde, señor Conde!**
- Conde: **Hace tiempo que me quité de encima esos problemas vuestros.**
- Sayón: **Señor Conde!**
- Conde: **Y me los quité de un solo tajo.**
- Sayón: **Señor Conde!**
- Conde: **Nombré un canciller.
Y le investí de todo el poder para impartir justicia dentro del condado**
- Sayón: **Señor Conde!**
- Conde: **Sus sentencias son inapelables.
Ni yo mismo puedo discutir las.
Eso sí, yo puedo indultar. Comprendéis?.**
- Caballero 2: **Sí, pero ...**
- Sayón: **Señor Conde!**
- Conde: **El que indulta es “el bueno”, el caritativo. Comprendéis?
El que se compadece de las desgracias.**
- Caballero 2: **Sí, señor Conde, pero pensad que ese “canciller” puede sentenciar, algún día,
contra vos.**

- Sayón: **Señor Conde, señor Conde!**
- Conde: **Que morriones quieres, infame sayón?
A que vienen tantas voces?
No ves que estoy ocupado?**
- Sayón: **Señor Conde, perdonadme señor, pero... una de las mujeres ... Ha hablado!**
- Conde: **Cual de ellas, la muda?.**
- Sayón: **No, señor Conde, la muda no puede hablar.**
- Conde: **Entonces, quién ha hablado?.**
- Sayón: **La otra, señor, la que no habla.**
- Conde: **Bien, y qué ha dicho la que no habla?
Dirigiéndose al caballero 2:
Si se atreve a sentenciar contra mis deseos le acuso de felonía y le despojo de sus poderes.
Yo se los he dado y es justo que yo se los quite.**
- Sayón: **Solo repite una palabra, señor Conde: Mercado, mercado y más mercados.**
- Caballero 1: **También desde las alturas.
Sí, conde Notario, es mi esposa!
Al verme, me ha reconocido, estoy seguro.**
- Conde: **A caballero 2, con perplejidad.
La mujer que no habla ha reconocido a Don Pera y le ha llamado Mercado.**
- Caballero 1: **Mercado ...
Bueno, la esposa de Don Pera, Doña Fusta de Alcobendas, prima de mi propia esposa, era, yo lo recuerdo, muy aficionada a los mercados.
Los lunes, en Coslada, los martes en Cobeña, los miércoles en Algete, los jueves en Ajalvir, todos los días de la semana los tenía ocupados con los dichosos mercados.
No le importaba el riesgo. Era... su prima de riesgo.**
- Conde: **Gritando hacia lo alto
Gulooooo...
Silencio**
- Caballero 2: **Gu, de Guloooo ...**
- Sayón: **Me llamabais, señor?. Soy Gulo.**
- Conde: **Sí, te he llamado.
Quiero saber si está ya listo el cebón para el yantar.**

- Sayón: **Voy a enterarme, señor Conde.**
Amanece por completo
- Conde: **Ah, la aurora! ...**
Como si entrara en trance:
Al alba venid, buen amigo, al alba venid ...
Venid al alba del día, venid a la luz del alba.
- Caballero 2: **Esa canción, conde, dónde la habéis oído?.**
- Conde: **No sé, marqués ...**
Estaba pensando ...
Cuando tomé al asalto el bastión de Al-Cariz–Abu-Hachis ...
Tuve que hacerlo, marqués, pues el dichoso moro se había envenenado con sus
razzias. Daos cuenta que venía saliendo a una por semana. Vamos, imposible de
tolerar.
- Caballero 2: **Y decís, Conde, que tomasteis su fortaleza?.**
- Conde: **Sí marqués, a sangre y fuego.**
Liberé a mucha gente: hombres, mujeres, niños ...
La mayoría marcharon quien sabe donde. A sus villas, o aldeas, supongo.
Pero yo estaba necesitado de algunos siervos.
Esto puede hacer ahora ... ocho o nueve años.
Sí, estaba necesitado de criados. Mi casa estaba envejecida.
- Caballero 2: **Y tomasteis nuevos esclavos?.**
- Conde: **Claro. Vos, marqués, como admirador que sois, pues así me consta, de los**
pensadores antiguos, no desconoceréis las palabras de Catón:
“Al esclavo hay que mantenerle mientras pueda trabajar. Cuando se vuelve viejo o
enfermo conviene deshacerse de él, igual que de otras cosas innecesarias en la
economía, como el ganado inútil, la chatarra y los carros viejos”.
- Caballero 2: **Y tomasteis esclavas nuevas.**
- Conde: **Sirvientas, marqués, sirvientas nuevas.**
Estáis pensando lo que yo pienso?.
- Caballero 2: **Yo pienso, conde Notario, que mi esposa, Doña Balda de Alcocer, está en vuestro**
castillo presa.
- Conde: **Presa?**
- Caballero 2: **Sí, como esclava.**
Si es que no la habéis considerado vieja y achacosa y, siguiendo los consejos de
Catón, os habéis “deshecho” de ella, conde Notario.

- Conde: **Me ofenden vuestras palabras, marqués.**
- Caballero 2: **Y a mí me ofenden vuestros hechos, conde.**
Quedan ambos inmóviles, fijas las miradas y aferradas las manos a los pomos de sus espadas.
- Sayón: Desde la torre.
Señor Conde, señor Conde!
Ninguno se mueve.
Señor Conde, el cebón está ya en su punto!
Los caballeros siguen inmóviles.
Señor Conde!
Dice la muda que si lo dejamos enfriar será para los perros.
- Caballero 2: También desde la torre.
Conde Notario, Don Flora!
He encontrado a mi esposa, está viva!
Soy muy feliz, Don Flora!
- Conde: **Está bien, vamos a celebrarlo.**
Bajen todos!
Comeremos el cebón al aire libre.
Al aire de esta mañana que para alguno puede ser la última.
Gulo!
Baja vino en abundancia!
Para si mismo:
Podría el vino suplir la sangre?
Soy viejo y estoy loco, dicen que soy una mala bestia.
En algún momento he de acabar.
Morir o matar?
Todo es absurdo y es hora de darle término.
Estas palabras se han entremezclado con las del Caballero 2, también pronunciadas para si mismo, mientras unos servidores montan un tablero sobre dos burras, con mantel, y abundantes viandas.
- Caballero 2: **Ah, dulce Balda.**
Diez años desde aquel nefando día.
Puede haber aún vida en tu pecho?
La mía estoy listo a entregar en este instante,
por recobrar tu voz y tu mirada.
Justicia pido que acabe con este torpe deambular, y este dolor inmenso.
- A través del público, se acercan, abrazados, Don Pera y Doña Fusta.
- Doña Fusta: **Amor, hice voto de silencio hasta el día que volviera a verte.**
- Caballero 1: **Ah, querida, si hubieras dicho quien eras, quizá estos diez años ...**

- Conde: Levantando un copón desde la presidencia de la mesa.
**Por vosotros, amantes esposos,
 plenos de gozo elevamos nuestro vaso en brindis.**
 Dirigiéndose al sayón:
Gulo, llena sus copas.
**Que estos diez últimos años de vuestra vida, que la fatalidad os tuvo distanciados,
 hayan servido para fortalecer vuestro amor y acrecentar el mutuo deseo.**
 Todos beben
- Caballero 1: **Gracias, gracias nobles caballeros.**
- Conde: A Gulo.
Vamos, vamos. Vuelve a llenar.
- Caballero 2: Levantando la copa recién llena.
Larga vida a Don Pera y Doña Fusta.
Que los cielos no permitan nunca una nueva separación.
 Todos beben.
- Todos: **Larga vida!**
- Caballero 1: **Escancia, escancia otra vez, Gulo.**
 Gulo vuelve a llenar las copas y Don Pera levanta nuevamente la suya.
**Levanto mi copa de nuevo para formular el deseo de que la, hasta el momento,
 infructuosa búsqueda de Don Flora, culmine, feliz y prontamente, con el hallazgo de
 su amante esposa.**
- Todos: **Así sea.**
 Todos beben.
- Doña Fusta: **Don Flora ...**
**Gentil caballero, sois vos, por ventura, Don Flora, marqués de Alfatorneo, esposo
 de Doña Balda de Alcocer?.**
- Caballero 2: Algo balbuceante por la bebida.
**Yo soy, señora, Don Flora, esposo de Doña Balda, desaparecida en el odioso
 trasiego de los mercados, y cuyo paradero desde hace diez años busco.**
- Doña Fusta: **Válgame la Macarena!**
Doña Balda, Don Flora!
 Desde el público, va acercándose una mujer, portando una humeante olla.
Alzad, caballeros, por cuarta vez, vuestras copas.
 Gulo, también achispado, se apresura a llenarlas.
Pues, hablando del rey de Roma, por la puerta asoma.
- Conde: **El cebón!.**
- Caballero 2: **El cebón?**

Sayón: **Sí, el cebón.**

Doña Fusta: **Callad, señores. Respeto.**
A Doña Balda os presento, que el habla perdió una mañana en los mercados de, ya no me acuerdo, que pueblo.

El conde y los marqueses tragan vino, en lugar de saliva y Gulo sigue llenando las copas.

Conde: **La muda!**

Caballero 1: **La muda?**

Sayón: **Sí, la muda y el cebón.**

Caballero 2: **Balda?**
 Doña Balda fija la mirada en el caballero 2

Doña Fusta: **Doña Balda me acompañaba cuando atacó el sarraceno.**

Caballero 2: **Santo cielo!**

Doña Fusta: **Diez años hace de esto.**

Caballero 2: **Cielo santo!**

Doña Fusta: **Enmudeció del espanto.**

Largo silencio

Conde: Ya beodo y levantando la copa, inicia el canto.
Al alba venid, buen amigo, al alba venid.
Vamos, cantad, cantad todos!
 El caballero 1 y el Sayón se unen al concierto, mientras el caballero 2, vacilante, no deja de mirar a la muda.
Al alba venid, buen amigo, al alba venid.

Muda: Recitando lentamente, con voz calmada y clara, sin apartar la mirada de Don Flora.
 Todos escuchan con expectación y sorpresa.

Al alba venid, buen amigo,
al alba venid.
Amigo al que yo más quería,
venid al alba del día.
Amigo al que yo más amaba,
venid a la luz del alba.
Venid al alba del día,
non trayais compañía
non traigáis gran compañía.

- Sayón: Arrodillándose.
Oh, milagro!
- Conde: **Milagro?**
- Caballero 1: **La muda ha hablado!**
- Doña Fusta: **Doña Balda ha recuperado el habla!**
- Caballero 2: Cayendo de rodillas a los pies de Doña Balda y abrazando lloroso sus rodillas.
Oh, Balda, Balda ... aquella canción
Como puedes acordarte?
- Muda: **Sí, cuarenta años ha que juntos la aprendimos.**
- Caballero 2: Sollozando
Sí, Balda, sí. Cuarenta años.
- Muda: **En la escuela de traductores de Toledo.**
- Caballero 2: **Si, Balda, sí. Cuarenta años juntos.**
Todos lloran
- Muda: **Juntos cuarenta años no, Flora.**
Estos diez últimos, dónde has estado?.
- Caballero 2: **Diez años buscándote, Balda.**
Diez años de mi vida, Balda.
Todos sollozan
- Muda: **Diez años en mi vida!.**
Arrecian los sollozos
- Conde: Sobreponiéndose al momento y borracho del todo.
También yo he aprendido algo.
No en la escuela de traductores de Toledo, pues nunca estuve en ese lugar.
Lo aprendí de un poeta que asistió cierto día a una de las reuniones de nuestra Cultural Asociación, de la que ahora, sino he calculado mal, se cumple el décimo aniversario.
- Sayón: **Qué cante el Conde!.**
- Caballero 1: **Sí, que canté!**
- Conde: **El poeta que me la enseñó era riojano, criado en San Millán de Suso.**
Sí, era un buen poeta y se llamaba ... No sé, no lo recuerdo.
- Sayón: **Que cante el conde!.**

Caballero 1: **Cantad, conde Notario!**

Caballero 2: Desde el suelo.
Cantad, conde, cantad!

Conde: Arrancándose.
**Quiero hacer una prosa ... ¿o una glosa?
No estoy seguro, una prosa, una glosa?
No me acuerdo bien.**

Sayón: **Es lo mismo, cantad, señor Conde.**

Caballero 1: **No es lo mismo una prosa que una glosa.**

Doña Fusta: **Un poema, conde Notario.
Un poema con lengua clara.**

Conde: **Sí, eso es.
Quiero fer un poema en roman paladino,
en el cual suele el pueblo hablar con su vecino,**

Todos: Exclamaciones de aprobación

Conde: **ea, no so tan letrado per fer otro latino,
bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino.
Todos le aclaman y beben.**

Silencio!

**Ya lo he recordado: Gonzalo. Gonzalo se llamaba el poeta.
Pero, bebamos.
Bebed todos que son muchos los motivos que tenemos.**

Al público:

**Y vosotros, bebed también.
Acercaos, venid todos, villanos y siervos.**

Si las viandas y el vino son auténticos, cosa que sería deseable, los aromas ha rato que deben haber llegado al olfato de los presentes. Bastará con que uno inicie el acercamiento para que todo el público participe en el yantar.

**Vamos, acercaos, bebed con nosotros.
Vamos, que no estamos locos.
Llegarán tiempos mas feos,
De mas enajenación,
En los que a esto, a un simple papeo,
Se le ha de llamar, "Restauración".**

FINAL